



## **CAMBIANDO LA VIDA DE LOS NIÑOS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA**

Escrito por Melissa Minter

Hace unos meses atrás, le pedí a mi esposo que le hablara a los niños sobre el papel que desempeñan los diáconos de nuestra iglesia, dada la circunstancia que él fue ordenado recientemente como uno de ellos. Él les compartió acerca de sus responsabilidades, entre ellas el atender las necesidades físicas de la iglesia para que el pastor pueda concentrarse en las espirituales. Chelsey, que tiene siete años, alzó su mano y comentó: “¡Entonces el diácono realmente es el conserje de la iglesia!”

Esto me hace pensar que posiblemente este no sea el encuentro que cambie la vida de Chelsey; sin embargo, este ejemplo le ayudará tanto a ella como a los demás niños a ver la Biblia desde una perspectiva relevante. El corazón de la educación cristiana consiste en presentarle un Cristo relevante a los niños. Él se preocupa por cada aspecto de nuestras vidas, y yo quiero que esto sea algo que los niños sepan y que quede firmemente sembrado en sus corazones. La educación cristiana para los niños se ejerce de varias formas; por ejemplo, a través de la Escuela Dominical, la iglesia infantil, el club de niños y la Escuela Bíblica de Verano, entre otros. Es a través de estos programas que tenemos la oportunidad de compartir la Biblia de una manera significativa para los niños y que produzca cambios en ellos.

Hace años atrás, me encontraba enseñando en una iglesia infantil una unidad acerca de Moisés y los israelitas. Con el propósito de ayudar a los niños a entender la historia, los vestí como israelitas e hicieron todas las actividades en tribus. Cada semana, los grupos trabajaban en las actividades asignadas. Durante las semanas antes de llegar a la lección que trataba sobre el mar Rojo, le di buenos refrigerios a los niños, como galletas, pastelitos, jugos de frutas, etc. Después de esa lección del mar Rojo, los bocadillos cambiaron a galletas saladas y agua. En su exasperación, una niña dijo: “¿Podríamos volver a Egipto? Allá teníamos los mejores bocadillos”. ¡Ajá! Ahora los niños tenían un ejemplo de cómo se sintieron los israelitas cuando, dentro de su frustración, pidieron regresar a Egipto, en lugar de seguir en el desierto. ¡Las historias bíblicas se convirtieron en algo relevante para ellos!

En otra ocasión, yo quería que los niños entendieran el impacto del pecado en nuestras vidas. Así que, lo primero que hice fue dejar que los niños pasaran dos semanas transformando el área del ministerio en el jardín del Edén. Ellos trabajaron

incansablemente para hacer que el salón luciera como un paraíso tropical. Hasta hicimos una fiesta. Entre la segunda y tercera semanas, fui secretamente y rompí todas las decoraciones, dejando un tiradero. A la siguiente semana, cuando regresaron los niños, ellos se sintieron muy indignados. Esta experiencia les ayudó a entender que el pecado destruye todo lo hermoso. El pecado destruyó todo lo que Dios había hecho con Adán y Eva en el jardín del Edén, y también puede destruir lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas. Una vez más, ¡la Biblia tuvo su relevancia para los niños!

Cuando niña, tuve el privilegio de tener muchas personas que nos enseñaron la Biblia en formas que hicieron la diferencia en mi vida. La lección acerca de Jesús que recibí en la Escuela Dominical a la edad de cinco años, me llevó a arrodillarme y aceptar a Cristo como mi Salvador de los pecados. Fui santificada durante una sesión para los niños, en una convención de distrito. Jamás olvidaré la noche en que fui llena del Espíritu Santo, durante un campamento juvenil. Estos momentos que cambiaron mi vida ocurrieron en áreas donde la educación cristiana fue presentada por hombres y mujeres piadosos que quisieron presentarme a un Jesús relevante.

Con el pasar de los años, los desafíos en mi vida han cambiado en gran manera. Mis problemas como adulta son muy diferentes a los que tuve en mi infancia. Empero, he aprendido a enfrentarlos porque aprendí de niña amar a un Cristo relevante y que cambia vidas. Ya sea que usted sea un padre, ministro de la educación cristiana, pastor o una persona que ama a los niños, sepa que usted puede causar un impacto en sus vidas. Cuando usted invierte su tiempo, dinero y oración por la educación cristiana, usted está cambiando la vida de muchos niños. Usted los está acercando más a su Salvador. No hay mayor don o responsabilidad que ésta.